

Polemiza un escritor "nervioso" con un milico eficaz. Razones y eructos

por Gregorio SELSER

El ministro de Cultura y Educación, Juan Rafael Llerena Amadeo, acaba de incurrir en otra hipócrita mentira. Ante un periodista de la agencia France Presse, que le entrevistó en París, en el transcurso de las recientes reuniones de la UNESCO, le negó que hubiese prohibido o recomendado excluir las obras del poeta Pablo Neruda: "Algunas de sus poesías me gustan, otras no —dijo—. Pero no se puede poner en tela de juicio su calidad de poeta" (1).

Así, en el lapso de diez días, mintió dos veces: la primera, al negar que se hubiese adoptado en medios educativos restricción alguna respecto de El Principito, de Antoine de Saint Exupéry, y ahora, a raíz del escándalo internacional provocado por su criterio de doctorado, negando lo de Neruda. Nos bastará ahora, con relación a esto último, transcribir lo que publicó el periódico bonaerense La Prensa:

"Con relación a la prohibición, en los colegios secundarios de la provincia de Buenos Aires, de las obras del poeta chileno Pablo Neruda, Premio Nobel de Literatura de 1971, Llerena Amadeo respondió:

"Todos conocen la ideología confesada del autor y, sin desmerecer el valor literario de su obra entre quienes lo lean, conviene que posean el criterio suficiente para discernir una cosa de otra.

"Tudo saberse además que en el Ministerio de Cultura y Educación, se estudia el contenido de una treintena de libros y textos escolares, desde el punto de vista ideológico y de la realidad histórico-geográfica, para determinar su prohibición o calificar su inconveniencia en el uso escolar por parte de profesores y alumnos" (2).

La mera lectura de este texto del centenario periódico, conservador, indica lo de Neruda y lo de otros libros de cuyo destino de inquisición seguramente pronto tendremos noticia.

EL ESCRITOR ERNESTO SABATO

En nuestra crónica de ayer mencionamos declaraciones de Ernesto Sábato y Jorge Luis Borges. Sobre las que hizo el primero tentamos una versión abreviada del periódico Clarín. Consideramos ahora, con el texto completo en mano publicado por La Nación, que es conveniente reproducir y/o glosar sus párrafos más destacados, a los que respondió públicamente con un grosero y sonoro eructo el intendente municipal de la ciudad de Buenos Aires, brigadier retirado Osvaldo Cacciatore, al parecer molesto por las observaciones del autor de Hombres y engranajes y Entre héroes y tumbas.

Precisamente en Hombres y engranajes Sábato planteó su duda humanista respecto de la utilización de la ciencia y la tecnología como un fin en sí mismo. Debe tenerse en cuenta que Sábato era profesor de matemáticas y de física antes de dedicarse por entero a las letras. En la presentación de la entrevista, La Nación menciona que el tema buscado fue el de la reforma edilicia en la capital federal argentina, incluyendo la construcción de varias autopistas urbanas. Inevitablemente emergió la discutible personalidad del autor de ese programa, Cacciatore. Sábato no se metió con sus negociados, sino con los problemas que el plan de obras ocasionaba a los porteños y a los argentinos en general. Al principio quiso rehuir el tema, pero después lo acometió de lleno (3).

MAL DEL SISTEMA NERVIOSO

"—Mire, yo ando muy mal del sistema nervioso y los médicos me han prohibido todo lo que aumente la tensión. ¿No sería mejor que nos limitáramos a tomar un café? (...) En buena medida, el estado de mi sistema nervioso se debe a esto de vivir aquí, a este duro oficio de ser argentino (...) En las leyes laborales existe la expresión 'trabajo insalubre', por el que se paga más. Creo que ser argentino es un trabajo de esa naturaleza y, a ojo de buen cubero, sospecho que deberían pagarnos un millón de veces más que a un sueco por ser sueco. Sobre todo si vive en esta ciudad arruinada por la nafta, los escapes de colectivos, la basura, los baches, el ruido infernal, las colas para todo, la inflación y el IVA.

"—Yo no soy un técnico, pero para decirlo con franqueza, tampoco lo es el brigadier Cacciatore (que) tal vez podría hablar con mayor autoridad sobre aeropuertos o fuselajes. Lo que yo puedo decirle proviene de dos fuentes de información: la simple sensatez y una filosofía de la existencia que prefiere el destino de un solo niño al cemento armado per capita".

Después de señalar que el programa de autopistas de Cacciatore fue condenado por el Centro Argentino de Ingenieros y la Sociedad Central de Arquitectos, "los dos organismos más específicos que sobre este asunto tiene la nación", así como por "famosos arquitectos y urbanistas, tanto del país como del extranjero, Sábato arguyó que la técnica y la ciencia, tal como lo pensaba Albert Einstein, deberían estar al servicio del hombre, y no viceversa, para a continuación volver al tema de las autopistas:

OBRAS FARAONICAS

"—Se trata de obras faraónicas, de costo colosal cuando en el país hay chiquitos que mueren por falta de hospitales, de medicina o por simple carencia de alimentación ¡en el país que llegó a ser el granero del mundo! Estas obras contribuyen además a aumentar (...) la monstruosa centralización del país, el incremento de una megalópolis que parecía ya haber llegado al límite de lo humanamente tolerable, una mayor contaminación física y una mayor elevación del nivel de ruidos, con lo que los ruidos tienen para la salud mental (...) Al intendente parece preocuparle la velocidad con que los privilegiados dueños de autos pueden llegar al centro, pues como dijo, en una oportunidad, 'dígame lo que se diga, al argentino le gusta llegar al centro en auto'. Aforismo que para ser más exacto debería decir: 'a los argentinos que tienen auto'. Porque supongo que no ignorará que hay varios millones de seres humanos que deben venir cada día al trabajo hacinados en esas latas de sardinas motorizadas que son los colectivos, o colgados de los trenes suburbanos en condiciones infrahumanas.

"—El brigadier Cacciatore parece olvidar que lo que debe transportarse al centro

no son autos sino seres humanos. Lo peor es que al gigantesco error cometido se le une la jactancia con que se comete y la forma en que se lo comete (...) la falta absoluta de diálogo y control.

ARISTOTELES VS. CACCIATORE

"—El disentimiento, la crítica, el diálogo, es lo más característico de una democracia. Y ese principio debemos defenderlo contra cualquier intento de suprimirlo o ridiculizarlo. Aunque Cacciatore tuviera el talento de Aristóteles, debería admitir la crítica (¿cuándo sería capaz de aceptarla un milico?) ya que el propio Aristóteles se equivocó más de una vez. El diálogo socrático y la experiencia son el único remedio a los errores que todos cometemos. Pero el poder absoluto va creando en los gobernantes la ilusión de que son perfectos. Cuando faltan esos preciosos instrumentos de contralor que dan las formas democráticas de gobierno, ¿quién puede impedir a un hombre que se crea omnisciente y todopoderoso?

"—En este simple hecho de las autopistas se ve la ventaja de un régimen democrático. Se nos habla de la ejecutividad y de la rapidez. Bueno, también si un señor poseedor de la bomba atómica portátil nos asegura que puede destruir Buenos Aires en un santiamén, se lo creemos, pero mejor que no se lo dejemos probar. También fue rápida la bomba sobre Hiroshima, y esa rapidez no es un argumento en su favor. Uno de los atributos más peligrosos del intendente Cacciatore es su eficacia. En un tiempo tenía la esperanza de que al menos fuera ineficaz, como tantos argentinos. Pero empecé a desengañarme con los asuntos del Hospital Rawson y el Hospital de Niños(4). Después ya no tuve esa clase de esperanza negativa, y ahora, cuando lo veo en un helicóptero recorriendo la ciudad, y señala con el dedo cualquier cosa al periodista de turno, me pongo a temblar.

DANTE Y GALILEO VS. NIXON

"—Conocemos los defectos de la democracia. Pero es una falacia que todos alguna vez cometimos, creer que ese régimen es el único defectuoso y el único corrompible. La raíz de la falacia es muy simple: lo llegamos a pensar porque es el único régimen que permite que se le señalen esos defectos y esa corrupción. En los demás no se los puede señalar, y mucho menos castigar. Bastó la denuncia de un periodista y un juez, para colmo de apellido italiano —y ya se sabe que en los Estados Unidos ser italiano es un rasgo de inferioridad, filosofía según la cual Dante, Leonardo o Galileo son inferiores a Nixon—, para que el presidente más poderoso de la tierra tuviese que renunciar ignominiosamente(5).

"—Defectuosos y corruptos son todos los regímenes, porque el hombre es así (...) sobre todo cuanto tiene el poder absoluto en sus manos. Pero tengamos presente siempre esta falacia cuando nos quejemos de los males de la democracia. Sin ir más lejos, en estos dos años se han producido tres o cuatro affaires financieros de tal magnitud, que con uno solo de ellos se hubiese venido abajo el gobierno de los Estados Unidos. Ahora bien, si estos affaires hubiesen sucedido en un régimen democrático, todos habríamos oído una gri-

EL ERUCTO COMO RESPUESTA

"—Lo único que ahora hemos oído, en cambio, es a algunos funcionarios de la economía argumento que han sido sanos, que han servido para un reajuste del sistema. Bueno, con otros dos o tres reajustes como este, nos quedamos sin país"(6).

Esa misma noche, después de debatir durante varias horas con sus expertos y técnicos cuál sería la respuesta, Cacciatore decidió que la mejor sería de tono humorístico. Y como en el estamento castrense el humor prometido está dado por los chistes de los sargentos de caballería, se optó por enviar a Sábato una esqueta redactada por un civil, cuyo texto fue el siguiente:

"A través de sus declaraciones periodísticas en el día de la fecha tomé conocimiento de su delicado estado de salud y la afectación de su sistema nervioso. Atento a ello, me apresuro a desearle la más pronta recuperación. (Fdo.) Osvaldo Cacciatore, Intendente de Buenos Aires".

Como lo señala La Nación (7), la nota fue difundida "en las últimas horas de anoche". Tanto demandó ese parto de cinco líneas.

(Continuará)

1 "Argentina va mal que la UNESCO esté politizada", cable de AFP publicado en El Día, México, 29 de septiembre de 1980, p. 12.

2 "El Principito no fue prohibido oficialmente", titular que aparece que si lo fue extraoficialmente. En La Prensa, Buenos Aires, 21 de septiembre de 1980, p. 6.

3 "Ernesto Sábato, las autopistas y el país", entrevista en La Nación, Buenos Aires, 25 de septiembre de 1980, p. 10.

4 A ambas instituciones hospitalarias públicas. El primero fue desmantelado al estilo militar, por suponerse innecesario, y el segundo fue barrido, a la Atila, de su personal estable, para facilitar el reemplazo por otra camada de profesionales amigos de una camarilla afín a Cacciatore.

5 No bastó la denuncia de Bob Woodward y el juez John Sirica, sino mucho más de lo que esquematiza Sábato, para obligar a Nixon a renunciar, pero es cierto que su acción fue causa del escándalo.

6 Alude a la estafa por varios millones de millones de pesos, entre otras que surgen a la luz pública recientemente, cometida por el Banco de Intercambio Regional (BIR) al amparo del sistema financiero del régimen militar.

7 "Cacciatore deseó mejoría a Sábato", recuadro en La Nación, Buenos Aires, 26 de septiembre de 1980, p. 12.